

El concepto de América en Colón y su cartografía

The concept of America in Columbus and its cartography

JESÚS MARÍA PORRO GUTIÉRREZ

Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América y Periodismo. Plaza del Campus s/n, 47011 Valladolid.

jesus.porro@uva.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9005-5093>

Cómo citar/How to cite: PORRO GUTIÉRREZ, Jesús María, “El concepto de América en Colón y su cartografía”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario III (2025), pp. 263-276. DOI: <https://doi.org/10.24197/f0nx6v41>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: La imagen del Extremo Oriente en la Europa del siglo XV se basaba en la autoridad de Ptolomeo, y en unas pocas referencias cartográficas (Fra Mauro, Toscanelli, Martellus). Colón aprovechó su estancia en Portugal y Castilla para completar su proyecto; tras su aprobación afrontó el reto de los reconocimientos antillanos, revisando sus conceptos geográficos y actualizando su diseño cartográfico al tercer viaje (mapa de Piri Reis).

Palabras clave: Colón, América, navegaciones, Geografía, Cartografía

Abstract: The image of the Far East in fifteenth-century Europe was based on the authority of Ptolemy, and on a few cartographical references (Fra Mauro, Toscanelli, Martellus). Columbus took advantage of his stay in Portugal and Castile to complete his project; after its approval, it faced the challenge of Antillean reconnaissance, revising its geographical concepts and updating its cartographic design to the third voyage (map of Piri Reis).

Keywords: Columbus, America, navigations, Geography, Cartography

Sumario: Introducción; 1. La influencia de Ptolomeo, Toscanelli y otros en Colón; 2. Los reconocimientos antillanos; 3. La revisión de las ideas geográficas colombinas; Conclusiones; Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo planteamos la imagen que Colón tenía sobre el territorio del Extremo Oriente, partiendo de la visión europea durante la segunda mitad del siglo XV, y exponemos la evolución mental que experimentó el Almirante

a medida que fue perfilando y adaptando sus ideas respecto a la realidad física de Nuevo Mundo, con el reflejo de tales concepciones en la cartografía de la época. Para ello es preciso tener en cuenta dos aspectos: el entorno marítimo-comercial de la época y los conceptos culturales dominantes, pues ambos influyeron en la experiencia vital de Colón, el origen y desarrollo de su proyecto, con el inicio de los descubrimientos geográficos americanos.

Puesto que excepto el conocido boceto sobre la costa noroeste de la isla Española y, quizás, la controvertida carta portulana comentada por La Roncière, no conservamos ejemplares de cartografía colombina, para la reconstrucción de los mapas del descubridor es preciso indagar en las breves informaciones contenidas en los documentos de la época sobre sus ideas y completar los datos obtenidos con el estudio analítico y comparativo de ciertos ejemplares cartográficos que influyeron en el ideario colombino, o de otros en los que puede detectarse indirectamente su huella o la relación con el Almirante: nos referimos a los famosos mapas de Toscanelli, Martellus, La Cosa y Piri Re'ís.

Debemos tener en cuenta una característica frecuente en los europeos de la época que, evidentemente, afectó también a Colón: la dificultad de adecuar los esquemas mentales de sus planteamientos geográficos a la realidad revelada por los sucesivos descubrimientos, para lo cual hubo que vencer la tendencia en la larga etapa medieval a encasar la geografía recién desvelada sobre las viejas ideas preconcebidas, originándose así extraños eclecticismos cartográficos, que tuvieron su reflejo en los primeros desarrollos americanos, siendo particularmente representativo el ejemplo colombino.

1. LA INFLUENCIA DE PTOLOMEO, TOSCANELLI Y OTROS EN COLÓN

Las ideas geográficas de los europeos se basaban en la imagen ptolomaica de la ecumene, con la recuperación y difusión de su *Guía Geográfica* a comienzos del siglo XV¹; el alejandrino no planteó un diseño del litoral del Extremo Oriente y ese concepto permaneció difuso en Europa. El florentino Paolo dal Pozzo (conocido como Toscanelli) fue el primer intelectual que delineó ese territorio al responder a una consulta, solicitada por el monarca portugués Alfonso V sobre la navegación hacia las Indias. Toscanelli argumentó en una misiva –acompañada de un mapamundi- que la ruta más breve para acceder al Extremo Oriente era surcar el Océano Atlántico

¹ LAGUARDA TRÍAS, Rolando, “La ciencia española en el descubrimiento de América”, en *Cuadernos Colombinos* (Valladolid), XVI (1990), pp. 55-57.

hacia Poniente. El mapa fue remitido en 1474, con información² sobre el ámbito atlántico (los perfiles euroafricanos y los del Extremo Oriente): partiendo de la configuración ptolemaica, el florentino acortaba la distancia oceánica supuesta entre el Extremo Oriente y las costas euroafricanas, ensanchando el litoral chino con un friso septentrional (el *Sinus Sinarum*) y situando una gran isla de Cipango (Japón) hacia el Levante, de tal forma que la travesía atlántica sería factible, reforzada con una escala en las islas de Antilia o San Brandán, situadas casi a medio camino entre los archipiélagos luso-castellanos y el Cipango; el diseño consistió en un boceto realizado sobre una carta plana, con sistema de cuadrícula, y sus ideas gozaron de gran respeto durante las dos décadas siguientes, influyendo en geógrafos, cartógrafos y pilotos tan representativos como Martellus, Behaim y Colón.

El viaje de Bartolomeu Días (1487) confirmó la ruta africana portuguesa hacia la India. El evento fue plasmado por Heinrich Hammer (cartógrafo alemán que trabajó con Nicolás de Cusa, y luego en Florencia y Roma; allí fue conocido como Enricus Martellus Germanus), en sus cuatro versiones diferentes de planisferio³ (publicadas entre 1489 y 1490). Martellus siguió el modelo ptolemaico⁴, si bien aportó variantes en la configuración africana y la del Extremo Oriente, donde además de Ptolomeo y Toscanelli, reflejó diversas influencias⁵, situando allí una gran península al este del *Sinus Magnus*.

En 1484 llegó a Portugal Martín Behaim; allí participó en navegaciones y descubrimientos, y en 1490 regresó a Nuremberg⁶. El cabildo de la ciudad

² Toscanelli no mencionó sus fuentes, pero debió tener en cuenta los relatos de los viajes de Marco Polo y Nicolo Conti, así como las obras eruditas del Cardenal Pierre d'Ailly y Eneas Silvio Piccolomini (quien luego fuera Papa con el nombre de Pío II), quizás también el mapamundi circular de Fra Mauro de 1459.

³ Son el mapa mural de la Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale y los tres manuscritos del *Insularium Illustratum Henrici Martelli Germani*, conservados en el Museo Británico, la Biblioteca Central de la Universidad de Leiden y la Biblioteca Laurenziana de Florencia.

⁴ CARACI, Ilaria Luzzana, “L’opera cartografica di Enrico Martello e la pre-scoperta dell’America”, en *Rivista geografica italiana*, LXXXIII (1976), pp. 335-344 y PORRO, Jesús Mª, “La cartografía ptolemaica del sureste asiático y su variante martelliana: planteamiento, consideraciones críticas y desarrollo de una hipótesis reinterpretativa”, en *Revista Complutense de Historia de América* (Madrid), 27 (2001), pp. 341 y 342.

⁵ Las de Marco Polo y Nicolo Conti parecen más evidentes, en el plano teórico; en su proyección cartográfica es más probable el influjo del benedictino alemán Andreas Walsperger o de los discarios anónimos de Viena y Zeit (hacia 1448-1470). Más difícil –pero posible– parece pensar en el *Libro de la imagen de la tierra de al-Juarizmi* (833).

⁶ CALERO, Francisco, “Jerónimo Münzer y el descubrimiento de América”, en *Revista de Indias* (Madrid), LVI (1996), pp. 279-296; PORRO, Jesús Mª, “La labor cartográfica de la

le encargó la elaboración de un globo terrestre⁷, donde el litoral del Extremo Oriente (desde el promontorio septentrional del Cathay hasta la península al este del *Sinus Magnus*) revela un planteamiento toscanelliano; su diseño aportaba una imagen más moderna del mundo, pero el azar hizo que su desarrollo geográfico resultara obsoleto ante las consecuencias derivadas del primer viaje colombino.

Cristóbal Colón llevaba varios años residiendo en Portugal cuando se presentó ante Juan II en 1484, ofreciendo un plan para acceder al Extremo Oriente, navegando en dirección occidental. El Monarca cauto convocó a sus consejeros científicos, y puesto que estos desestimaron el proyecto por considerarlo falso de base y difícilmente realizable, Colón decidió trasladarse a Castilla, buscando el patrocinio de los Reyes Católicos. Se entrevistó con Pedro Vázquez quien había participado como piloto en uno de los viajes atlánticos de Diogo de Teive y reafirmó a Cristóbal en la validez de su plan; así, debió esperar el final de la guerra de Granada, pero antes autorizado por Juan II observó el regreso de Dias de su periplo africano; quizá el Monarca deseaba tantearlo sobre las intenciones de los Reyes Católicos o disuadirlo en la realización de su proyecto, para evitar la posible competencia castellana en los descubrimientos del ámbito atlántico⁸. Colón estuvo presente en la recepción pública a Dias⁹ y procuró informarse sobre los recientes cálculos astronómicos portugueses, siendo engañado por el hábil Rey.

Colón aprovechó para madurar su plan, influido por las ideas geográficas de Ptolomeo y Alfragano. Del alejandrino tomó sus nociones geográficas y astronómicas: un globo esférico en el cual las tierras habitadas ocupaban sólo $\frac{1}{4}$ parte de la superficie continental, y una ecumene con longitud de 180° y latitud de 90° , aceptando la medida de Posidonio de 500 estadios por grado

escuela de Nuremberg durante la primera etapa de los descubrimientos americanos”, en *Fernando Oliveira e o Seu Tempo. Humanismo e Arte de Navegar no Renascimento Europeu (1450-1650)*, Cascais, Patrimonia,2000, pp. 377-384.

⁷ MURIS, Oswald, “Der Erdapfel des Martin Behaim”, en *Ibero-Amerikanisches Archiv* (Berlín), 17 (1943).

⁸ RAMOS, Demetrio, “El sigilo en la preparación del viaje de Bartolomeu Dias y el paralelo sigilo de la inicial negociación de Colón en España, con los efectos derivados”, en *Navegações na segunda metade do século XV*, Porto, 1989, pp. 31-58.

⁹ Vid la apostilla nº 23b en D'AILLY, Pierre, *Imago Mundi y otros opúsculos*, Biblioteca de Colón nº 2, Madrid, Alianza Editorial, 1992, cap. VIII, p. 43 (trad.): “en este año 88 en el mes de diciembre llegó a Lisboa Bartolomé Díaz ... había navegado más allá de lo ya navegado 600 leguas ... hasta un promontorio llamado por él mismo Cabo de Buena Esperanza ... Relató su viaje y lo dibujó legua a legua en una carta de marear para mostrarlo a los propios ojos del serenísmo rey, en todo lo cual yo intervine”.

(en lugar de los 600 de Eratóstenes); así, la amplitud oceánica entre Europa y Asia parecía notablemente inferior a la real. Sus lecturas de la *Imago Mundi* del cardenal Pierre D'Ailly llevaron a Colón a aceptar el valor del grado terrestre de Alfragano: 56'2/3 millas (sin percatarse de que se trataba de millas arábigas, más largas de las itálicas por él usadas), que equivalían, en leguas marinas, a un módulo de 14'1/6.

Colón tuvo presentes los planteamientos geográficos de Toscanelli, y debió conocer los desarrollos cartográficos de Martellus, pero su proyecto tuvo un dictamen negativo por parte de la junta encargada de juzgarlo, aunque sus apoyos en la Corte le permitieron obtener las Capitulaciones de Santa Fe.

2. LOS RECONOCIMIENTOS ANTILLANOS

Cuando partió Colón rumbo al Extremo Oriente –en agosto de 1492– seguía el esquema de Toscanelli (tras la escala en Canarias, debería hacer otra en alguna isla situada a medio camino de la costa china), si bien le inquietó no hallar tierra durante el trayecto; así solicitó el parecer de Martín Alonso Pinzón con quien cambió impresiones sobre una carta marina¹⁰ (portulana), que el genovés había guardado celosamente y utilizaba ahora como referencia; ¿qué aspecto y desarrollo pudo tener esa carta? La Roncière creyó identificarla, pero la que él defendió como tal¹¹ –aunque pudo ser de factura colombina– no se ajusta a las características que debió tener la usada en el periplo, pues la pretendida contiene el delineado de casi toda Europa y buena parte de África, pero en su espacio atlántico no figuran islas como Antilia, Siete Ciudades o San Brandán y no hay ninguna alusión al Cipango ni al Extremo Oriente. Es probable que la carta de Colón reflejara el contenido y perfiles de la de Toscanelli, aunque no debemos descartar la posibilidad de que el Extremo Oriente ofreciera una imagen mixta entre la del florentino (en la parte del Cathay y Mangi) y la de Martellus (con la aportación de la península meridional); hacia la mitad de la extensión oceánica debía encontrarse alguna isla y la representación general debió estar enmarcada en un sistema de cuadrícula. Colón debió desechar esa carta en cuanto los conocimientos geográficos acopiados

¹⁰ En el diario del Primer Viaje –versión de Las Casas– se cita (25 de septiembre) “una carta ... donde, segund parece, tenía pintadas el Almirante ciertas islas por aquella mar”, COLÓN, Cristóbal, *Los cuatro viajes. Testamento*, ed. de Varela, Consuelo, Madrid, 1986, Alianza Editorial, p. 54.

¹¹ La custodia la Biblioteca Nacional de París; vid. De LA RONCIÈRE, Charles, *La Carte de Christophe Colomb*, París, Les Éditions historiques, 1924.

durante sus dos primeros viajes le persuadieron de que su planteamiento oceánico no era correcto.

Colón pensaba que dejaron atrás el Cipango. Al llegar a las Lucayas, el aspecto de las islas y sus gentes asombró a los expedicionarios; además, los reconocimientos efectuados en el ámbito antillano crearon dudas en él sobre la geografía real de aquel espacio: pensaba si los litorales septentrionales de Cuba y La Española podían corresponder a los de Cathay y el Cipango; todavía estaba confuso cuando decidió regresar. El Almirante aportó un primer e interesante –aunque modesto– fruto cartográfico, al dibujar un elemental croquis, en el que reflejaba el litoral noroccidental de la isla Española, señalando algunos topónimos.

Enseguida estalló la disputa diplomática entre Castilla y Portugal por la soberanía de lo descubierto; ello motivó que los Reyes Católicos instaran a Colón a elaborar una carta náutica que incluyera el ámbito atlántico conocido y todo lo descubierto por él, para poder maniobrar con un mejor criterio en la petición de las bulas; además trazaría el meridiano de demarcación que deseaban fijar los Reyes, por lo que debía ser graduada¹². La petición real causaría dificultades al Almirante quien no tenía referencias fiables sobre la morfología litoral del Extremo Oriente; además, la solicitud de la graduación añadía una dificultad extrema al encargo, pues en mar abierto el cálculo de la latitud no podía ser tan fiable como en uno cerrado (el Mediterráneo) y no había manera de establecer la longitud con los rudimentarios medios de la época. Tan complicado era el pedido, que el Almirante no pudo satisfacerlo entonces, por lo que aprovechó el reconocimiento del entorno antillano, tras su segundo viaje (había zarpado a finales de septiembre de 1493), para acopiar toda la información posible y luego, durante dos meses (noviembre de 1493 a enero de 1494) elaborar la carta general de los descubrimientos, completada con diversos datos proporcionados por los bojeos de sus

¹² Carta de los Reyes Católicos a Colón fechada en Barcelona el 5 de septiembre de 1493, en PÉREZ DE TUDELA, Juan (coord.), *Colección documental del Descubrimiento, 1470-1506*, Madrid, Mapfre y R.A.H., 1994, tomo I, nº 174, pp. 488-490: “lo que esta en medio ... fasta la raya que vos dixisteis que deuia venir en la bulla del papa ... vos rogamos que luego nos enbieys vuestro parescer en ello, porque si conviniere y os paresçiere ... se hemienda la bulla... para bien entenderse mejor este vuestro libro avriamos menester saber los grados en que estan las yslas y tierra que fallasteis y los grados del camino por donde fuisteis ... nos lo enbieys luego y asy mismo la carta ... muy complida y escriptos con ella los nonbres”.

capitanes. ¿Cómo sería aquel mapa?¹³ Solo podemos intentar deducir su aspecto utilizando los datos que Colón proporcionó a los Reyes por carta¹⁴: la representación era plana, con sistema de cuadrícula y la escala de latitudes y longitudes seguía el módulo de Ptolomeo (Colón lo transmitió en millas, transformando los valores en leguas marinas); en la parte derecha figuraban los litorales de la Península Ibérica y África, en la izquierda las nuevas islas descubiertas por el Almirante (suponemos que también el perfil imaginario del Extremo Oriente); un meridiano, trazado a la altura de la ciudad de la Isabela, separaba las tierras descubiertas en los dos viajes; también incluía la correspondencia latitudinal (errónea) entre las islas Española y Gomera¹⁵, luego la disposición de los archipiélagos atlánticos no debió diferir mucho de la del posterior planisferio de La Cosa que manifiesta idéntica anomalía; en cuanto a las referencias de latitud¹⁶ no podemos saber si Colón tuvo en cuenta los efectos de la declinación magnética –que sí observó y consignó en el diario del Primer Viaje– y realizó la pertinente corrección; respecto a la longitud es inútil intentar imaginar los valores, pues la navegación colombina se hizo “a la estima” e ignoramos cual fue el punto de referencia (¿Lisboa?).

Los Reyes Católicos debieron usar la información cartográfica proporcionada por Colón en las negociaciones conducentes al Tratado de Tordesillas, con las 370 leguas como límite de demarcación y soberanía entre las coronas castellana y portuguesa, así se comprende la influencia del fenómeno de la declinación magnética en la imagen del ámbito atlántico y su plasmación cartográfica, con un eje corregido en sentido oblicuo noroeste-sureste: En ese contexto tiene sentido el extraño dictamen de Alejandro VI -

¹³ No publicado ni encontrado, así que no conocemos su diseño. Colón manifestaba: “todas estas islas, que agora se an fallado, enbio por pintura con las otras del año pasado y todo en una carta que yo compuse”; COLÓN, Cristóbal, Carta-Relación del Segundo Viaje de exploración a América y colonización de la isla Española, en Rumeu de Armas, Antonio (ed), *Manuscrito del Libro Copiador*, Madrid, Tábula-América, 1989, tomo II, p. 451.

¹⁴ PORRO, Jesús Mª, “Las políticas portuguesa y castellana en el fenómeno descubridor: diplomacia y espionaje. La Cartografía (1492-1500)”, *Estudios sobre América, siglos XVI-XX*, Sevilla, ed. en CD-Rom de la Asociación Española de Americanistas, 2005, pp. 437-461.

¹⁵ Carta-Relación del Segundo Viaje ..., p. 462: “aquí, en La Ysavela estamos más distante de la línea yquinoçial, veinte y seis grados, que todo es con las yslas de Canaria, en especial de la Gomera, en un paralelo y no diferencia en la latitud, salvo treinta minutos”.

¹⁶ El cálculo de la latitud y la declinación magnética estaban directamente relacionados con el desarrollo y la orientación de las cartas portulanas. LAGUARDA TRÍAS, Rolando, “El enigma de las latitudes en Colón”. *Cuadernos Colombinos* (Valladolid), 4 (1974).

¿a petición de los Reyes y por consejo del propio Colón?¹⁷- en la Inter Coetera, marcando una línea divisoria a cien leguas al oeste de las islas Azores y las de Cabo Verde (se alude a línea o raya, no se dice quebrada y siguiendo el sentido de los meridianos, forzosamente habría de serlo); también encaja ahí la reivindicación lusa en las leguas solicitadas y, el argumento de que una medida inferior sería perjudicial para el desempeño de sus navíos en la ruta africana (por la necesidad de navegar en altura –tanto a la ida como al regreso– para evitar calmas o vientos contrarios), pues con un eje desplazado hacia el sureste, cuanto más se avanzara hacia el sur, más podría entorpecer la línea de demarcación el normal desarrollo de sus rutas de navegación africanas¹⁸. No parece muy factible aplicar aquí la teoría del predescubrimiento del Brasil por parte de Portugal, pues la desviación del eje atlántico favorecería más los intereses de Castilla.

Tras los esfuerzos diplomáticos, todavía solicitaron los Monarcas a Colón más datos y una mayor precisión respecto al contenido de su mapa¹⁹, por lo que el Almirante continuó con sus reconocimientos de cabotaje, ampliando su radio de acción a Jamaica y el sur de Cuba, si bien volvió a dar prioridad a sus ideas preconcebidas sobre la geografía antillana imaginando, en Cuba, encontrarse en algún lugar del Extremo Oriente²⁰. Precisamente, al

¹⁷ Colón creía en la validez de ese eje, pues en el Memorial de la Mejorada, *Colección Documental del Descubrimiento*, vol. II, nº 381, p. 1016, comenta la concesión pontificia a los Reyes, sobre “las dichas yndias y tierras firmes ... desde una raya o linea que su santidad auia mandado señalar, al poniente, desde las yslas de cabo verde y aquellas delos açores çient leguas, la qual pasa del polo artico al polo antartico”; si Colón hubiera estado en desacuerdo con ese eje oblicuo, en aquel 1493 o bien en 1497 en que escribió el citado Memorial, lo hubiera manifestado en su redacción.

¹⁸ Argumentos plausibles si los aplicamos sobre el planisferio de Juan de La Cosa, si bien el del cántabro presenta una cierta corrección de los litorales atlánticos euroafricanos respecto al eje marcado por la declinación magnética y señala ya, “de forma plenamente perpendicular al Ecuador y el Trópico” (según el eje de referencia de su carta, el de Gibraltar-Alejandría de los portulanos bajomedievales), el meridiano que pasa por las Azores.

¹⁹ Real Cédula de 16-VIII-1494, en *Colección documental del Descubrimiento*, vol. II, nº 219, pp. 658-660; 659: “algo más querriámos que nos escribiésesedes, así en que sepamos cuántas islas fasta aquí se han fallado, y a las que habeis puesto nombres, qué nombre a cada una. Porque aunque nombráis algunas en vuestras cartas, no son todas, y a las otras los nombres que les llaman los indios, y cuánto hay de una a otra”.

²⁰ En su Carta-Relación del viaje de exploración a las islas Española, Cuba y Jamaica, fechada en La Isabela el 26-II-1495, *Manuscrito del Libro Copiador*, tomo II, p. 493, expresa Colón: “fui a la ysla de Jamayca ... y dente bolví a la tierra firme, y seguí la costa della al poniente LXX días [sic], fasta aver pasado a estar mui cerca de la Urea Cheroneço y sé mui cierto que yo estava en la tierra firme, y pasado todas las yslas, y certificar que la Juana no es ysla”.

suroeste de la isla debió acontecer el polémico juramento que exigió Colón a sus tripulantes, relativo a la continentalidad de Cuba²¹; así, las sospechas quedaban acalladas, si bien se mantenía latente la duda (¿la tuvo el Almirante, y su soberbia o natural vanidad le impidieron reconocerla?), que se prolongaría en el plano científico, aunque con más tacto, sobre la validez del módulo de Ptolomeo y de la concepción astronómica-terrestre colombina²².

3. LA REVISIÓN DE LAS IDEAS GEOGRÁFICAS COLOMBINAS

Cuando en Castilla se supo de los aprestos portugueses para la armada de Vasco da Gama con rumbo a la India, cundió la alarma ante la posibilidad de que los lusos llegaran antes al Cathay. Ante la urgencia de la situación, en mayo de 1498 partió Colón por tercera vez hacia las lejanas islas de Poniente. Eligió un rumbo suroeste-oeste, con la esperanza de hallar tierra continental y, al explorar el Golfo de Paria, los expedicionarios observaron diversos caños del caudaloso Orinoco en su delta, por lo que el Almirante creyó haber encontrado uno de los cuatro ríos bíblicos del Paraíso Terrenal²³, tras bojear la Península de Paria Colón llegó a la costa sur de La Española; allí alegó que elaboraría un mapa, enviándolo junto con la relación del viaje²⁴.

Puesto que no se menciona en otros documentos, ni se ha conservado, para intentar reconstruir ese mapa es preciso estudiar la Carta del Mar Océano de Piri Re'is (1513), que evidencia el todavía planteamiento asiático de Colón, si bien con correcciones a Toscanelli, Martellus o Behaim, y debe ser parecida a la que confeccionó Colón en 1498

²¹ PÉREZ DE TUDELA, Juan, “La armada de Vizcaya. Acerca de una razón de fuerza y otros argumentos en el acuerdo de Tordesillas”, en *El Tratado de Tordesillas y su proyección*, Actas del Primer Coloquio Luso-Español de Historia Ultramarina, Valladolid, 1973, vol. I, pp. 33-85; 74, ante el escepticismo de su llegada al Extremo Oriente, “en su segundo viaje hubo él de adoptar serias medidas precautorias frente a tales opiniones”.

²² Jaime Ferrer confesaba seguir las pautas de “Strabo, Alfragano, Ambrosi, Macrobi, Teodosi et Euristhenes” y declaraba, respecto a los cálculos de Colón: “según Tolomeo creo es su cuenta”; Mosén no deseaba entrar en disputas geográficas y se limitaba a argumentar en el plano teórico y científico, ofreciendo un ingenioso modelo para señalar la línea de demarcación prevista en Tordesillas; *Colección documental del Descubrimiento*, vol. II, nº 249, pp. 709 y 710, y La armada, p. 73.

²³ En la mayoría de los mapas medievales cristianos (beatos, de T en O y discarios) se ubicaba el Paraíso Terrenal en el Extremo Oriente, siendo tal lugar el punto de referencia de los mapas.

²⁴ Diario del Tercer Viaje, en *Los cuatro viajes*, p. 247: “enbiaré a Vuestras Altezas esta escriptura y la pintura de la tierra”.

actualizada a su tercer viaje. Piri Re'ís fue un cartógrafo turco que contó con una información privilegiada y no poca fortuna²⁵, pues completó las referencias básicas que tenía del ámbito atlántico con datos extraídos de veinte planos y ocho mapamundis, reuniendo una colección indeterminada de mapas en su obra *Kitab y Bahriye* (se conservan dos ejemplares sobre América: el mapa general de 1513 y el de Norteamérica oriental de 1528).

La carta de 1513 constituye un auténtico compendio de los descubrimientos geográficos de la época. Destaca su representación global en torno al espacio central y meridional atlántico; no debió ser así en principio, pues el borde derecho presenta claras muestras de mutilación, por lo que presumiblemente el ámbito delineado debía prolongarse hacia el este, si bien no sabemos hasta donde. La parte nororiental acusa un trazado bastante técnico, con la Península Ibérica, el noroeste de África y los archipiélagos conocidos (Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde); resulta razonable pensar que las fuentes aquí utilizadas fueron predominantemente luso-castellanas (cartas portulanas de las últimas décadas del siglo XV, quizá también con algún aporte veneciano o genovés). El extremo opuesto del mapa corresponde al ámbito del Lejano Oriente, con elementos arcaizantes extraídos de Toscanelli y Behaim, pero con la “modernización” operada por la inclusión y rectificación de datos colombinos; se trata de un espacio ecléctico que merece una reflexión más detenida; aparentemente parece haber una continuidad entre el litoral oriental asiático y el septentrional de Suramérica, situándose en ese ángulo los elementos más característicos de la geografía antillana. Parece prudente optar por la hipótesis de una elaboración basada en una mezcla entre el Extremo Oriente “clásico” y la realidad antillana, lo que nos obliga a precisar otro planteamiento: en las últimas décadas varios estudiosos²⁶ han mantenido la idea de que la gran isla representada corresponde tanto a La Española como al Cipango –por las dudas que asaltaron a Colón durante sus reconocimientos del Primer Viaje-, con lo cual la península situada al noroeste denotaría la idea colombina de la Cuba continental y la isla de tamaño mediano situada debajo de Cipango-La

²⁵ Su tío Kemal, almirante de la flota, obtuvo en 1501 información de un marino español (prisionero) que había participado en los tres primeros viajes colombinos; así pudo Piri elaborar su carta, que Kahle considera copia de una de Colón de 1498; KAHLE, Paul, “Un mapa de América hecho por el turco Piri Re'ís, en el año 1513, basándose en un mapa de Colón y en mapas portugueses”, en *Investigación y Progreso*, Madrid, 5, (1931), pp. 169-172.

²⁶ HAPGOOD, Charles, *Maps of the Ancient Sea Kings: Evidence of Advanced Civilization in the Ice Age*, Filadelfia, Chilton Books, 1966.

Española sería Puerto Rico; a este respecto juzgamos conveniente plantear algunas objeciones: 1^a) el perfil de la isla grande sí se corresponde con el tradicional de Cipango (Toscanelli, Behaim) mas no con el de La Española (con un eje real este-oeste frente al norte-sur del Piri Re'ís) y debemos recordar que los contornos colombinos corresponden a los de su supuesta carta de 1498 –es decir al Tercer Viaje-, año en que el Almirante debía estar muy familiarizado con el perímetro de La Española, por lo que no es creíble que optara por un desarrollo como el anteriormente expuesto; 2^a) ni Colón ni ninguno de sus allegados con experiencia cartográfica hubiera cometido el error de situar Puerto Rico en la misma longitud que La Española (sabían que su eje de orientación era latitudinal); 3^a) el perfil septentrional de la isla mediana sí recuerda al de La Española mas no al de Puerto Rico. Según nuestra hipótesis, la gran isla parece ser el Cipango por su posición respecto a la costa asiática y su perfil –recordemos las similitudes con los desarrollos de Toscanelli y Behaim-, luego la península del noroeste es meramente asiática; en cambio la situada al suroeste sí puede responder a la idea colombina de Cuba y la isla mediana situada a su derecha debe ser La Española (incluso recuerda un tanto su contorno), entre ellas parece figurar Jamaica y a levante de La Española Puerto Rico; a continuación vendrían las Pequeñas Antillas, con su característica disposición en arco, con lo que su posición y orientación son conformes con la realidad, así como la configuración de todo el marco antillano en el Piri Re'ís, si consideramos únicamente como tal el situado entre el sur del Cipango y la costa norte suramericana. El único elemento del litoral asiático clásico, que extrañamente no aparece en el desarrollo del mapa, es el friso septentrional correspondiente a la zona de Cathay y Mangi (a la altura del extremo norte de Cipango); ignoramos si tal omisión obedeció a una corrección colombina –poco probable pues Bartolomé mantuvo esa idea toscanelliana en su esquema- o a cambios efectuados por Piri Re'ís al contrastar la zona con otras fuentes.

CONCLUSIONES

Después de rastrear en las fuentes documentales y cartográficas de la época las nociones geográficas de Colón, particularmente las ideas que tuvo y defendió sobre la conformación del Extremo Oriente y las diversas adaptaciones que experimentó su ideario geográfico, a medida que la realidad de los sucesivos descubrimientos del ámbito americano aconsejó la revisión de sus primeros planteamientos, podemos establecer algunas premisas evidentes en la evolución mental de la concepción de aquel Nuevo Mundo,

por parte del Almirante. Evidentemente, no es posible precisar si antes de la influencia de Toscanelli tuvo Colón alguna idea determinada sobre la imagen cartográfica del Extremo Oriente. Partiendo de la concepción ptolemaica, las teorías del sabio florentino y su modelo del Extremo Oriente constituyeron la base geográfica sobre la cual se apoyó Colón para moldear y defender su proyecto, asumiendo además el desarrollo de Martellus sobre la zona meridional del extremo asiático. Que durante los primeros años el Almirante se empeñó en supeditar la realidad revelada por los descubrimientos a la imagen geográfica emanada de su proyecto es evidente, y si bien no contamos con indicios suficientes como para pensar que su planteamiento geográfico experimentara un vuelco sustancial (nunca fue exclusivamente americano), con el tiempo sí llegó a imaginar y defender una realidad híbrida, con dos ámbitos americanos (uno insular: el antillano y otro continental: la parte septentrional de Suramérica) vecinos y cercanos a la porción clásica del Extremo Oriente toscanelliano (la zona de Mangi y Ciamba, con frecuentes alusiones al Cathay y el Cipango).

Por un lado admira constatar la fe y el tesón desplegados por el Almirante en defensa de sus ideas y su proyecto, por otro también sorprende la limitación de sus recursos y sus dificultades para adecuar su planteamiento a las evidencias descubridoras, y sobre todo, su escasa capacidad –o bien su rechazo– para desarrollar una labor de autocrítica en su imaginario cartográfico, partiendo de otras opciones geográficas defendidas por personas solventes que también participaron en la primera fase de los descubrimientos americanos, tales como La Cosa y Vespuccio.

BIBLIOGRAFÍA

CALERO, Francisco, “Jerónimo Münzer y el descubrimiento de América”, en *Revista de Indias* (Madrid), LVI (1996), pp. 279-296.

CARACI, Ilaria Luzzana, “L’opera cartografica di Enrico Martello e la prescopia dell’America”, en *Rivista geografica italiana*, LXXXIII (1976), pp. 335-344.

COLÓN, Cristóbal, *Los cuatro viajes. Testamento*, ed. de Varela, Consuelo, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

D’AILLY, Pierre, *Imago Mundi y otros opúsculos*, Biblioteca de Colón nº 2, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

De LA RONCIÈRE, Charles, *La Carte de Christophe Colomb*, París, Les Éditions historiques, 1924.

HAPGOOD, Charles, *Maps of the Ancient Sea Kings: Evidence of Advanced Civilization in the Ice Age*, Filadelfia, Chilton Books, 1966.

KAHLE, Paul, “Un mapa de América hecho por el turco Piri Re’is en el año 1513 basándose en un mapa de Colón y en mapas portugueses”, en *Investigación y Progreso*, Madrid, 5, 12 (1931), pp. 169-172.

LAGUARDA TRÍAS, Rolando, “El enigma de las latitudes en Colón”. *Cuadernos Colombinos* (Valladolid), 4 (1974).

LAGUARDA TRÍAS, Rolando, “La ciencia española en el descubrimiento de América”, en *Cuadernos Colombinos* (Valladolid), XVI (1990), pp. 55-57.

MURIS, Oswald, “Der Erdapfel des Martin Behaim”, en *Ibero-Amerikanisches Archiv* (Berlín), 17 (1943).

PÉREZ DE TUDELA, Juan, “La armada de Vizcaya. Acerca de una razón de fuerza y otros argumentos en el acuerdo de Tordesillas”, en *El Tratado de Tordesillas y su proyección*, Actas del Primer Coloquio Luso-Español de Historia Ultramarina, Valladolid, 1973, vol. I, pp. 33-85.

PÉREZ DE TUDELA, Juan (coord.), *Colección documental del Descubrimiento, 1470-1506*, Madrid, R.A.H. y Mapfre, 1994, vol. I, nº 12, pp. 41-45, vol. II, nº 249, pp. 709 y 710.

PORRO, Jesús M^a, “La labor cartográfica de la escuela de Nuremberg durante la primera etapa de los descubrimientos americanos”, en *Fernando Oliveira e o Seu Tempo. Humanismo e Arte de Navegar no Renascimento Europeu (1450-1650)*, Cascais, Patrimonia, 2000, pp. 377-384.

PORRO, Jesús M^a, “La cartografía ptolemaica del sureste asiático y su variante martelliana: planteamiento, consideraciones críticas y desarrollo de una hipótesis reinterpretativa”, en *Revista Complutense de Historia de América* (Madrid), 27 (2001), pp. 341 y 342.

PORRO, Jesús M^a, “Las políticas portuguesa y castellana en el fenómeno descubridor: diplomacia y espionaje. La Cartografía (1492-1500)”, *Estudios sobre América, siglos XVI-XX*, Sevilla, ed. en CD-Rom de la Asociación Española de Americanistas, 2005, pp. 437-461.

RAMOS, Demetrio, “El sigilo en la preparación del viaje de Bartolomeu Dias y el paralelo sigilo de la inicial negociación de Colón en España, con los efectos derivados”, en actas del *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época*, vol. II: *Navegações na segunda metade do século XV*, Porto, 1989, pp. 31-58.

RUMEU DE ARMAS, Antonio (ed), *Manuscrito del Libro Copiador*, Madrid, Tábula-América, 1989, tomo II.